

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 9.

MADRID 7 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### UN MATRIMONIO DE INDIOS CONVERTIDOS, EN AMÉRICA.

#### EL ESPIA,

EPISODIO HISTÓRICO DEL SIGLO XIV.

IV.

Es preciso que ahora nos traslademos á una pequeña cuesta que pocas leguas antes de Valladolid servía de punto de reunion á una partida de desertores de los muchos que infestaban las Castillas. Los planes que don Juan Manuel, señor de Villena, habia formado con el conde Osorio, y cuya ejecucion debia verificarse en Santolalla, solo sirvieron para acelerar la ruina de los alucinados. que creyendo trabajar en pró del reino, sublevándose contra el monarca, se comprometieron incautamente en una insurreccion falta de orden, de recursos y de gefe; pues aunque el de Villena estaba á la cabeza, su repentina fuga á Portugal en cuanto se vió descubierto, dejó á los rebeldes en una situacion verdaderamente crítica. Los robos, los asesinatos y las tropelias que aquella gente desalmada ejercia en los caminos públicos, habian llamado seriamente la atencion del rey, que en su reciente tránsito de Victoria á Valladolid acababa de hacer colgar mas de setenta facinerosos; porque los mal contentos, faltos de disciplina, de freno y de union, se esparcieron como plagas, y perseguidos por las partidas de alaveses hasta en sus mas escondidas guaridas, no tuvieron otro recurso que el de abrazar el oficio de saltadores. A primera vista parecerá increíble que

sufriendo tan activa persecucion por las tropas del rey existiese un bando atrevido que celebrase sus conciliábulos en el sitio mas público y fácil á las pesquisas de sus enemigos, como la cuesta de que hemos hecho mencion; pero calculaban bien los malhechores, pues desde aquel paraje descubrian el camino hasta larga distancia y todas las veredas por donde podian ser atacados.

Doce hombres de feroz catadura componian entonces la cuadrilla: su traje consistia en una especie de jubon sin mangas de piel de lobo, sujeta á la cintura por ancha correa de cuero con gruesa hebilla de metal; cubrian sus cabezas mohosos casquetes de hierro, y empuñaban prolongadas lanzas.

Sentados sobre la yerba, que el rocío empezaba á humedecer, platicaban amistosamente acerca de los riesgos de su situacion, que consideraban apurada desde que el egemplar castigo de los setenta de su calaña, colgados por orden de Alfonso undécimo, habia llenado de terror al pais. Aunque una mas que mediana bota pasaba de mano en mano haciéndoles olvidar á ratos los tristes presentimientos que les asaltaban, no podian desechar enteramente de la imaginacion la funesta idea de que tal vez al dia siguiente servirian sus cuerpos de pasto á las aves de rapiña.

—Esto no puede durar, camaradas, decia el que parecia gefe de la pandilla: no sé que especie de miedo se ha apoderado de mí; el resultado es, que ni cuando duermo estoy tranquilo.

—Es preciso tomar el tiempo conforme viene, respondió uno de los ladrones: es verdad que los nobles nos han dejado en las astas del toro pasándose al rey, pero así tambien estamos libres para

hacer lo que nos dé la gana. Ea, ande la bota, y pensemos lo que conviene con respecto al escudero que cojimos anoche.

—¿Qué es lo que ha de convenir? Perdonarlo y que se vaya.

—«A otro perro con ese hueso, capitan. Si mañana nos han de perdonar por la intercesion de ese menguado, tal vez me inclinaré por primera vez al partido de la clemencia; pero si de todos modos nos han de ahorcar, es claro que nosotros debemos ahorcar á cuantos cojamos.

—¿Sabemos acaso el partido á que pertenece el escudero?

—Eso importa un bledo. Enviémosle á cenar con Cristo y santas pascuas.

—En todo caso, hágasele responder á un interrogatorio.

—¡Gran pensamiento!... Ea; manos á la obra.

—Si, Si; un interrogatorio, gritaron todos.

Y uno añadió:

—Yo propongo para presidente al capitan.

—Admito, respondió éste.

—Yo seré el verdugo, exclamó otro soltando la carcajada.

—Poco á poco, repuso el capitan; arréglese los cargos. Tú, Limpia-Bolsas y el Renegado, hareis de fiscales; Garduña estenderá la defensa del acusado, yo pronunciaré la sentencia y Sorbe-cueros la ejecutará: el resto de la partida serán escribanos, alguaciles y tropa. Demos principio.... Comparezca el reo á nuestra presencia.

Cuatro ó seis bandidos se levantaron, y dirigiéndose hácia el sitio mas empinado de la cuesta, en donde yacia tendido boca á bajo y atado de pies

y manos el cautivo que iba á ser víctima de aquella farsa burlesca, cortaron sus ligaduras y le conduxeron á empujones hasta el lugar de la sesión.

Orden, exclamó el presidente, y tú, ladrón descomulgado, responde verdad á todo, porque sinó te asaremos vivo. ¿De dónde venias cuando te cogimos?

—De Vitoria.

—¿Qué hacias allí?

—Servia al conde don Alvar Nuñez Osorio.

—Buen pájaro y no mal traidor. ¿Y á dónde te dirigias á noche?

—A adquirir nuevas de don Juan Manuel.

—Otro raposo que bien baila: amigo mio, el señor de Villena ya voló á Portugal.

—Buen provecho.

—¿Te hallabas en Vitoria cuando degollaron á dos nobles de la conspiración?

—Puede ser.

—No pregunto eso: quiero decir que si el dia en que el verdugo del rey cortó las cabezas al de Ponce y al de Linares estabas allí.

—¿Cómo puede uno acordarse de todos los sitios en que se ha hallado durante su vida?

—Dejemonos de razones: ¿estuviste ó no?

—Yo no soy capaz de negar el que tal vez me haya encontrado en Vitoria el dia referido.

—¡Otra vez! No quiero doble sentido: responde á mi pregunta ó... Se me habia olvidado: dime primero como te llamas, y si has imaginado cual debe ser tu paradero.

—Ayer os hubiera respondido que pensaba ser conde ó adelantado, pero hoy no me contento con tan poco, y eso dependerá de las circunstancias.

—¿Y si ahora mismo te sentencio á ser ahorcado.

—No puede ser; no hay árboles en estos contornos.

—Eres un hombre extraordinario, pues nada te intimida, pero si nos conoceseis bien....

—Al contrario; porque os conozco me hallo tranquilo: estoy en mi elemento y no digo mas.

—¡Ah! Tu nombre.

—Esa es la pregunta que me pone en el mayor aprieto, y maldito si acierto como responder á ella.

—¿Lo ignoras por ventura?

—Precisamente: nunca he sabido mi nombre.

—Yo sé el medio de que lo aprendas de memoria. *Sorbecueros*, aplicale cincuenta azotes, para que registre su fé de bautismo.

—Ni por esas, capitán: no sé mi nombre, y todos los azotes del mundo no me harán aprenderlo.

—No haya piedad: ó cincuenta, ó que declare con que nombre le llaman sus amigos.

—Eso ya es otra cosa: si desconozco mi nombre de pila, no ha faltado quien me haya regalado otro, y como todos son buenos ó malos, he adoptado sin dificultad el que me han puesto.

—¿Cual es?

—Pero calvillo.

—¡Oh!.... ¡Ah!.... ¡Oh! exclamaron los bandidos.

—¡El famoso espía del rey de Aragon!

—¡Y de los nuest.os!

¡Y de los otros!

—¡Y de todos los partidos del mundo! ¡Já! ¡Já! ¡Já!

Y todos comenzaron á abrazarle estrechamente y la bota circuló de nuevo; y entonaron cantares; y hubo gritos, y vivas y enhorabuenas; y entretanto una compañía de miñones de Alava subió la cuesta y presentándose de repente entre los ladrones mató media docena de ellos á boca de jarro, hirió á tres en medio del desorden, hizo huir á otros tres, que fueron los que mejor libraron, y se apoderó del pobre Pero Calvillo, destinado por la Providencia á sufrir un destino fatal, á consecuencia de un juicio burlesco. Llevarónlo á Valladolid, y el cabo de los miñones hizo ascender en el parte verbal que dió al justicia mayor á treinta y seis el número de los malhechores que habia vencido.

Ya saben mis lectores que eran trece con Calvillo: pero los partes son unos en todos los siglos. (Continuará.)

## POESIA.

### EL AMOR INMORTAL.

—Atras! que ya los altares velan las sombras profanas, y al vulgo de estos hogares lo llaman á sus hogares con su oracion las campanas.»

»Atras! y no en loco tema traigas revuelta en la falda, simbolo de tu fé extrema, esa florida guirnalda de tus amores emblema.»

»Torna, loca, á tu alquería, porque, si bien lo contemplo, es necio por vida mia, dejarse asi cada dia llenó de yerbas el templo.»

—»He de ver su sepultura, pese á tus iras crueles, pues bien nos predica el cura que nunca el Dios de la altura cierra su casa á los fieles.»

—Asi te azucen traidores alguna vez sus mastines, por tus ofrendas de amores, los dueños de los jardines á donde robas las flores.»

«Y pues que en tal desierto sigues con cordura poca, quedate ahí, y ten por cierto que gana muy poco un muerto con la oracion de una loca.»



¡Cuitada que en su quebranto no halla en la tierra consuelo, lo busca en el cielo santo, y sordo tambien el cielo las puertas cierra á su llanto.

Huye, niña, que esa puerta entre nocturnos reflejos, pareces ya de una muerta la sombra que vaga incierta llorando gustos añejos.

Huye que de amor agena, como á imágen de la muerte, llamándote el alma en pena, de horror la comarca lleva cierra las puertas al verte.

¡Pobre loca que en su intento, sin que de su afán se corra, ama con ardor violento memorias que el tiempo borra, cenizas que lleva el viento!

¡Oh, muy loca es quien no ha oido, porque escarnecerla puedan, que en este mundo fingido, solo pagan con olvido á los que van, los que quedan!....

R. de C.

## MADRID.

Ha sido premiado el número 6997 con la tartana tienda. Lo que se pone en conocimiento del público á fin de que el agraciado se sirva recogerla en la calle de Atocha, núm. 145, cuarto bajo, frente al colegio de San Carlos.

La empresa del teatro principal de Barcelona ha ofrecido al público la comedia en dos actos *No es lo peor el bailar, ó los pecados antiguos*; *Las memorias del diablo*, y la pieza en un acto *La madre y el niño siguen bien*. En el liceo de dicha ciudad se han ejecutado con éxito favorable *Los dos validos*, y *Angelo, tirano de Padua*.

## TEATROS.

### CRUZ.

A las siete de la noche.

### LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ.

baile histórico y fantástico en cuatro actos.

### DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

- 1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.
- 2.º Pax-de-deux, por el señor Adrieu y la señora Prevot.
- 3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.
- 4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

### ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Momplesir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

### ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

- 1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.
- 2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.
- 3.º Paso grotesco, por el señor Estrella y las señoras Diez y Flores.
- 4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.
- 5.º Galop infernal, por la señora Diez y Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

### ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

- 1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.
- 2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.
- 3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplesir.
- 4.º Gran final, por las señoras Momplesir, Finart, Prevot, y los señores Momplesir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abriat.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta é los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico. Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste. Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

### PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

### LA ESCUELA DE LAS COQUETAS.

comedia en tres actos, arreglada por don Ventura de la Vega.

El zapateado por las señoras Castillo y Lopez y el señor Casas; y terminará el espectáculo con el sainete titulado.

### EL HAMBRIENTO EN NOCHE BUENA.

### CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.